



La interdicción de la Homonimia

Por SERGIO NERVI

la interdicción de la homonimia es, desde Aristóteles, tan estructurante para el lenguaje como lo es la prohibición del incesto para la sociedad. (Cassin, B. 2013).

De la interdicción

Interdicción, acción y efecto de interdecir, vedar, prohibir¹. Toda interdicción tiene función de límite y como tal delimita un campo. Aquí, allá... más acá del límite o más allá. La interdicción en tanto límite opera como punto de referencia de un campo que está habilitado y otro que no. Para seguir la idea de Freud en *La Negación* sería un *no* que indica un *sí*, la forma en que el analista podría percatarse de lo reprimido. Es un índice. La interdicción aquí es señalada en el texto por la barra de la represión -la misma que Lacan acentúa en su lectura del signo lingüístico saussureano entre el significado y el significante- y la negación (interna al juicio) una forma de abrirse paso a ella: "...El contenido de una imagen o un pensamiento reprimidos pueden atravesar hasta la conciencia bajo la condición de ser negados..." (Freud, S. 1925), pero si bien supone un alzamiento y traspaso del límite represivo no implica su aceptación. Es un traspaso sin aceptación, que conserva un desconocimiento. Un atravesamiento sin lectura, ahí presente en esa *inocente disculpa* inicial que le señala el paciente a Freud, esa *buena intención* que como dice Lacan conduce a lo peor.

Freud continúa: "Con ayuda de la negación se anula una de las consecuencias del proceso represivo: la de que su contenido de representación no logre acceso a la conciencia. (...) subsiste aún lo esencial a la represión..." (*op. cit.*). La separación de la función intelectual del proceso afectivo. En *acto*, lo intelectual se separa de lo afectivo, dice Hyppolite en su lectura, y formula una especie de génesis del juicio, una génesis del pensamiento. Es aquella función del

¹ Real Academia Española.

juicio, continúa Freud, denominada test de realidad que iría a establecer qué es lo *interior* y qué lo *exterior*, qué es, en lenguaje pulsional, incorporado por el yo, y que es expulsado del yo. “Si engendra la inteligencia es que comprende ya en su punto de partida una historicidad fundamental”. (Hyppolite, J. 1998).

Hegel en el primer capítulo de la *Fenomenología*, afirma simplemente que el límite del lenguaje cae siempre en el interior del lenguaje, está siempre contenido en él como negativo [...] lo que es pues indecible para el lenguaje, no es otra cosa que el mismo querer decir, la *Meinung*, que como tal, permanece necesariamente no dicha en todo decir; pero esto no-dicho, en sí, es simplemente un negativo y un universal [...]. La experiencia de la negatividad es siempre inherente a todo querer decir, a toda *Meinung* de una certidumbre sensible [...] el universal es la verdad de la certidumbre sensible, y es, por lo tanto, precisamente esa verdad lo que el lenguaje dice perfectamente [...] Todo discurso –finalmente- dice lo inefable- en su estilo- (...) el iniciado aprende aquí a no decir lo que quiere-decir; pero, para eso no necesita callarse, (...) y hacer la experiencia de la pobreza de las palabras. (Agamben, G. 2008).

Pobreza de las palabras ante la riqueza del silencio; esa sensible plenitud del todo. Solo ahí en esa experiencia de la negatividad; del decir lo inefable en el estilo- para Heidegger constitutiva del *Dasein* como atravesamiento de su esencia- funciona una apuesta a la invención.

También la asociación libre apuesta, es la propuesta freudiana, una apuesta a la lectura como invención ahí en la pobreza. El sujeto allí lee y yerra el camino que al mismo tiempo lo constituye. Deriva hecha de contingencia y resonancia que dice **no**.

...las palabras se desplazan sin que se entienda nada ¿Qué es lo que ocurre con ese desplazamiento? La subversión de todos los valores...²

De la homonimia

La homonimia, del griego *homōnymos*, “igual nombre”, es la cualidad de dos palabras de distinto origen y significado por evolución histórica, que mantienen la forma sonora y escritura. Por su variada evolución histórica, etimológica, se diferencia de las palabras polisémicas que si bien homófonas y con sentido diverso, mantienen una idéntica raíz etimológica.

² Freud recordando a Nietzsche. (Citado en García, G. *Derivas analíticas del siglo: ensayos y errores*. Buenos Aires: Unsam.).

Las palabras homonímicas representan la posibilidad de un cuestionamiento y nos ponen frente a una decisión de cómo tomarlas, leerlas o escribirlas. ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu historia? Como todo cuestionamiento representa un tiempo de detención en el flujo de sentido. Los gramáticos en la edad media planteaban que había diferentes estatutos de presencia, uno cierto e inmediato y otro que insinuaba una **diferencia temporal**, y por consiguiente, era considerado **menos cierto**. Son palabras claramente inciertas; pobres. No menos pobres que el adverbio o el pronombre. No menos pobres e inciertas que cualquier palabra siendo que ninguna puede significarse a si misma. El síntoma hace relación donde no la hay, y por eso “señala la función misma, invariante de la falla en lo psíquico; siendo los seres hablantes débiles de sentido, tenemos esa necesidad”.³

La utilización del neologismo⁴ es una de las prácticas del chiste descritas por Freud, y tiene una familiaridad con las homonimias ya que en su construcción se utilizan dos palabras de distinto origen y significado y se aúnan, en el neologismo, en una nueva forma sonora y de escritura; como lo es *famillionario*.

En los ejemplos de condensación *Leopoldo* se une a su amante *Cleo* y forman *Cleopoldo*; o en inglés *alcohol* se une a *holydays* -vacaciones- y condensan *las alcoholidays*. También la maniobra inversa, un chiste puede descomponer en dos una palabra manteniendo la forma sonora y difiriendo su escritura: Así la joven que espera en su cita a un joven ilustrado a lo *Rousseau* reprocha haberse encontrado con un “*roux (et) sot*” –rojo, por pelirrojo y *sot*, por tonto. O el crítico que en ocasión de ver una puesta de la tragedia *Antígona* despojada de su carácter antiguo escribe “*Antik? Oh Nee!*” – ¿antigua o nueva?-.

La verdad amarga, siempre presente en el chiste, al paso de una maligna alusión. Un golpe justo lleno de amor dado para recordar, como lo hace Lacan con Freud, que con la ley y el crimen comienza el hombre. Por eso quienes traducimos no estamos exentos en su catálogo, cuando recuerda la necesidad en que el traductor se halla a veces de pecar contra el autor traducido. *¡Traduttore-tradittore!*: “El candidato debía traducir un pasaje del *Corpus Juris*: “*Labeo ait = yo caigo, dijo él*”. “¡Usted cae, digo yo!”, “replicó el examinador y puso fin al examen. Cualquiera que equivoque el nombre del gran jurista (*Labeo*) confundiéndolo con una declinación verbal no merece pasar el examen (...) las mismas palabras que señalaban la ignorancia fueron usadas por el examinador para pronunciar su castigo” (Freud, S. 1905). ¡Usted no pasa!

Lugar-tenientes de la nada por portadores de la facultad del lenguaje y la de la muerte, los seres-hablantes traductores del Otro participamos como chistes

³ Idea más profundamente desarrollada en: Fratini, M. *Sed de Sentido*. En *pdf nro 4*. 2015.

⁴ Del griego *neo-* nuevo y del griego *λόγος logos-* razón, principio racional del universo o discurso que da razón de las cosas. Real Academia Española.

en la historia retorciendo la **forma de pensar de las lenguas**⁵. Contrario al gusto de *Leonardo* y a favor del nuestro, quizás la escultura⁶- un arte de quitar peso- pueda dejar de ser considerada menor. Término que le es más caro a la neurosis cuando Freud la nombra como **neurosis infantil**.

...las homofonías que Freud llama *asociaciones externas*, las homonimias, las sonoridades, aliteraciones, ritmos y combinaciones vocales van configurando un método que, como la pintura de vanguardia, se propone atravesar la mimesis narrativa... ¿Qué es el saber hacer? Es el arte, el artificio, lo que da al arte del que se es capaz un valor notable...⁷

Una alusión al paso

...Si no resulta fácil saber lo que cambia en nosotros cuando se nos cambia la lengua, tampoco es fácil saber lo que cambia en sí cuando se cambia de lengua, cuando se pone frente a frente a otro cuerpo de lengua que se abre sobre otro mundo de significantes. (Cassin, B. *op. cit.*).

Alejados de la percepción y más cerca del concepto, los manieristas que sobrevinieron al Renacimiento a mediados del siglo XVI se ocuparon del perfeccionamiento de un estilo, una *maniera*, como lenguaje de la época. Ya no fue la perspectiva euclidiana lo que soporta el armado del marco sobre el que se asienta la tradición; sino la *maniera* de un nombre y un estilo, un *pathos*, que intenta inscribir entre líneas su rasgo. Así los cuellos contorsionados y alargados de Parmigianino, el *sfumato* de Andrea del Sarto, las rupturas espaciales en el plano de Bronzino o los *scherzos* con espejos convexos y *anamorfosis* eran la moneda de cambio de la época. Son estos nombres los que inscribieron, junto a tantos otros, una diferencia entre la tradición conservadora de una mimesis medieval de las palabras y las cosas, y lo tragicómico de los avatares de unos hombres con su arte y su época. El Greco, licenciado de la corte de los Farnese por presentarse diciendo que era discípulo de Tiziano -cuando el único tutelaje que había tenido del maestro veneciano fue el gusto por sus cuadros- teniendo finalmente que huir de Roma por haber sugerido al Papa Pío V que en lugar de cubrir los desnudos del Juicio Final de Miguel Ángel, era mejor que lo tapen y se lo dejen pintar de nuevo. Ese fue el momento de gloria de Daniele de Volterra, quien aceptó el encargo y paso a la historia como *Il Braghettone*.

⁵ Esta es la definición que da W. Benjamin de Gramática.

⁶ Aquí cabe frase de Freud: "las palabras constituyen un material plástico de una gran maleabilidad..." (Freud, S. 1905).

⁷ Lacan, J. (2006). El Seminario. Libro 23: *El Sinthome*. (p. 59). Buenos Aires: Paidós. Cabe aquí a modo de resumen una frase de M. d. R. Ramírez: "la lectura de cada uno es a lo que cada uno llega", en *Porqué Freud no es Lacan*, pdf nro. 4. 2015.

El oyente, como el Padre, deja pasar el deseo cuando el lapsus ha sido calculado de manera adecuada. No siempre es así, no siempre pasa.

Si el inter-dicto es estructurante para el lenguaje, como lo es la prohibición del incesto para la sociedad, lo hace a condición de la dependencia del sujeto al Otro y la deriva del significante que marca su barra. Es el mito freudiano de *Totem y Tabú*. Existe un x que no está afectado por la función fálica, al cual una vez muerto se le erige un Tótem, un índice, un orden para todo el resto que recuerda, y queda afectado por la prohibición del incesto. Por eso Lacan insiste en que el estatuto del padre es el Padre Muerto.

¿Qué es un Padre?- Es el padre muerto responde Freud, pero nadie lo escucha, y (es) en la medida en que Lacan lo continúa bajo el capítulo Nombre del Padre. [...] (es necesario) reducirlo todo a la función de corte en el discurso; el más fuerte es el que forma una barra entre el significante y significado. (...) ⁸ este corte en la cadena es el único que verifica la estructura del sujeto como discontinuidad en lo real. (Lacan, J. 1960) ⁹.

Solo como deseantes atravesamos el intervalo. Con efectos de significación inciertos lo escribimos al modo de una errancia de traducción en la que no nos reconocemos salvo por el hecho de haber cometido esa traición. Con las modulaciones semánticas y el soporte de la sintaxis jugamos a escribir el intervalo que marca la posibilidad de un más allá de nuestra lengua materna. Lengua materna que es aquella donde se puede inventar, dice Cassin. ¹⁰ El milagro del invento que velan las palabras y transforman el signo saussureano en el algoritmo S/s de Lacan, dice García. Es el progreso en la espiritualidad freudiano que promulga decidirse contra la percepción sensorial directa en favor de los procesos intelectuales. “Determinar por ejemplo que la paternidad es más importante que la maternidad, aunque no pueda ser demostrada, como esta última, por el testimonio de los sentidos” ¹¹.

Diálogo entre un padre y su hijo:

Mientras el padre está en sus quehaceres se asombra de repente del silencio y que su pequeño hijo no venga a interrumpirlo. Es que el niño, hace rato

⁸ Podría agregar *entre* enunciado y enunciación, *entre* el código universal y el mensaje particular, *entre* el pasado y el futuro, o *entre* saber de la tradición y la ciencia.

⁹ “Todos los enigmas del mundo nos parecen leves en comparación con el minúsculo secreto del sexo”. (Michel Foucault, citado en G. Agamben, *Lo Abierto*.)

¹⁰ “Las palabras de la lengua materna que utilizamos en el lenguaje ordinario tienen un peso específico que nos preserva de la vacuidad de los lugares comunes por medio de las numerosas asociaciones que surgen de manera automática y secreta del tesoro de la tradición poética, con cuya gracia ha sido fecundado el lenguaje”. (Arendt, citado en Cassin, *La Nostalgia*, *Op cit.* p. 80).

¹¹ Freud, S. *Moisés y la religión monoteísta*. (En García, *Op cit.*)

ya, está cómodamente acostado en un sillón con su tableta de juegos. Pasa un rato y el padre le dice:

-¿Me traes un mate? Lo tiene tu mamá en la mesa.

-Sí, sí. (Contesta él)

Al rato se escucha:

-Papá ¿hace bien el mate?

Mientras el padre piensa aparece el niño con el pedido y dice:

-¡No! Porque ya te maté.¹²

Le deseamos a este pequeño un éxito *monumentaneo*.

Bibliografía general

- Cassin, B. (2013). *La Nostalgia: Ulises, Eneas y Arendt*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Hyppolite, J. (1998). Comentario sobre la Verneinung de Freud. En *Escritos 2*. México: Siglo veintiuno editores.
- Agamben, G. (2008). *El Lenguaje y la muerte: un seminario sobre el lugar de la negatividad*. Valencia: Pre-textos.
- Freud, S. (1905). En *El chiste y su relación con lo inconsciente. Parte analítica. Obras completas: Sigmund Freud*. (Vol. 3). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Lacan, J. (1950). Introducción teórica a las funciones del Psicoanálisis en criminología. En *Escritos 1*. México: Siglo veintiuno editores.
- Lacan, J. (1966). Subversión de sujeto y dialéctica del Deseo. En *Escritos 2*. México: Siglo veintiuno editores.

¹² Es ahí en el *ya* donde el sujeto ha leído y es de nuestro gusto leerlo atrapando al instante lo que la calva Ocasión nos ofrece.